



Cuando se habla de la agencia **Magnum** los nombres de Henri Cartier-Bresson, Robert Capa y David Seymour saltan a la vista entre los fundadores. Sin embargo, otro de los iniciadores que acaso por su introversión y su modestia ha quedado en el olvido fue el británico **George Rodger**.

Por esta razón la biografía de Carole Naagar George Rodger, *An Adventure in Photography 1908-1995* es un libro de suma importancia que no sólo permite conocer de cerca a uno de los fotoreporteros más importantes del siglo XX, sino que aporta un episodio desconocido de la fundación de la más importante agencia de fotografía periodística.

Quien lea este libro comprenderá la pasión que puede tener un fotoreportero de guerra por su trabajo. Se dará cuenta que para hablar del legado de Rodger y su importancia, no se pueden dejar de lado ciertos aspectos de su vida personal. Puede sonar exagerado, pero en cuanto

Rodger se alejaba del peligro que representaba el frente de batalla, padecía de migrañas, pesadillas y profundas depresiones.



Rodger tardó varios años en descubrir su vocación. Desde niño fue independiente, silencioso, discreto y aventurero. A los 17 años su padre lo sacó de la escuela por su mala conducta y lo mandó a trabajar a una granja. Aburrido, a los pocos meses decidió tomar un barco carguero rumbo al Medio Oriente. A partir de entonces no dejó de viajar.

Aunque comenzó a tomar fotografías a los 15, su sueño era convertirse en escritor. Toda su vida registró sus andanzas en un diario que para fines de este libro la autora consiguió consultar. A sus 21 años, Rodger decidió buscar suerte en los Estados Unidos, pero 1929 no era precisamente un buen año para encontrar empleo. Aún así sobrevivió a la gran depresión trabajando en diversas fábricas y granjas. En 1935 regresó a Inglaterra derrotado moralmente y sin dinero. Azarosamente vio un anuncio en el Daily Telegraph de la BBC que le cambiaría la vida: requerían a un fotógrafo. Con una carpeta de 6 fotos Rodger obtuvo el trabajo. Así comenzó una nueva etapa de aventuras y anécdotas, pero también de dolorosas tragedias personales que, como puede apreciarse al leer esta biografía, fueron moldeando su carácter y su obra.

Dos años trabajó Rodger para la BBC, los cuales le permitieron afianzar sus conocimientos técnicos para después renunciar y buscar que una agencia de prensa lo representara. Para entonces tenía muy claro que quería ser un fotorreportero. Pronto procuró hacerse de una cámara Leica y una Rolleiflex para entrar de lleno a su profesión. Comenzó a publicar en numerosas revistas y desde un principio escribió los textos que acompañaban sus imágenes. Rodger fue un fotógrafo que contaba historias.

En 1940 cuando los alemanes bombardearon Londres, la revista Life lo invitó a colaborar. A partir de ese año y dado el éxito de sus reportajes, Life lo envió como corresponsal a Africa durante dos semanas que se convirtieron en dos años. De esta manera Rodger pudo aprovechar su vasta experiencia como sobreviviente de la gran depresión y comenzó a realizar sus mejores trabajos. Poco a poco fue conociendo a varios de los grandes fotorreporteros de la época y se fue haciendo de sus mejores amigos, entre ellos: Robert Capa, Hans Wild y Bill Vandivert.



Muchas de sus fotografías se convirtieron rápidamente en iconos; entre ellas, las que tomó en el campo de concentración de Bergen-Belsen (1945), pocos días después de la liberación de Alemania. Esa serie de fotografías que han dado la vuelta al mundo, son de las más estrujantes e inquietantes en la historia de la fotografía. Se entiende que esta experiencia desoladora haya marcado a Rodger por el resto de su vida, al grado de rehusarse a ver sus propias imágenes durante los siguientes 45 años.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Rodger fue corresponsal de Life en 61 países. Su meta –decía-, era la de fotografiar a personas comunes en situaciones extraordinarias con una dosis de humor. Fue África el lugar que más le apasionó y al que regresó más de 15 veces para hacer reportajes sobre diferentes tribus.



En la narración de la vida de Rodger, la autora intercala interesantes citas del diario del fotógrafo, fragmentos de la correspondencia entre él y su primera esposa Cicely (de la que vivió alejado por largas temporadas), así como de las cartas que dirigió a amigos y familiares, las cuales permiten reconstruir su misteriosa personalidad y los riesgos que tomó durante sus peligrosas misiones de trabajo.

En 1947, Robert Capa decidió llevar a cabo un proyecto que tenía en mente: fundar una agencia de fotografía periodística, cuya meta principal sería conseguir que los miembros obtuvieran total independencia, conservaran el derecho de autor sobre sus obras y pudieran comercializarlas. Solamente Rodger, Cartier-Bresson y David Seymour fueron invitados a colaborar. La agencia quedó así: además de los tres fotógrafos participarían Bill Vandivert y su esposa Rita, quien sería la presidenta y la responsable de la oficina de la agencia en Nueva York, mientras que Maria Eisner sería la tesorera y secretaria de la oficina de París. A fin de lograr una mejor cobertura, Capa dividió el mundo según los intereses particulares de cada uno de los corresponsales: Seymour en Europa, Cartier-Bresson en el Lejano Oriente y China, Vandivert en Estados Unidos y Rodger en Medio Oriente. Gracias a esta organización, y pese a las dificultades que ha tenido que enfrentar la agencia, hasta la fecha sigue siendo una de las más importantes.

El libro de Carole Naggar es una notable biografía de este fotógrafo. Quizá hubiera sido más conmovedor para el lector conocer a George Rodger a través de una escritura menos rígida que transmitiera los 18 años de cercanía, amistad, confianza y trabajo mutuo entre Rodger y su amiga Carole Naggar. A los lectores exigentes les estorbará la convencional capitulación cronológica de los veinte capítulos del libro, así como cierta información innecesaria de la vida íntima y familiar del fotógrafo. Fuera de estos detalles de concepción, es un libro que se disfruta y sin duda es un material indispensable para quienes se interesan en la historia del fotoperiodismo.

George Rodger, Una Aventura en Fotografía 1908-1995 por Carole Naagar

Escrito por Vesta Mónica Herrerías



[George Rodger, Una Aventura en Fotografía 1908-1995 por Carole Naagar](#)